

TODAS LAS LLAVES DEL REINO



DE LOS CIELOS

Todas las llaves del Reino de los Cielos

Libro 2, Compilación #07 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com - 07/2019
(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Las llaves existen como parte de Mi fuente de poder celestial y como ilustración de Mi divinidad desde antes de Mi venida a la Tierra. Cuando anduve en el mundo con Mis discípulos, les hablé de ese poder. Les di ese poder; se lo di a Pedro, pero también a todos los demás. Lo aceptaron y aprendieron a usarlo hasta cierto punto.

El poder de las llaves no es enteramente nuevo. La diferencia está en que en estos Postreros Días he permitido que ustedes los hijos de David las entiendan mejor y más a fondo. Hay muchas verdades en la Biblia que se entendieron hasta cierto nivel en el momento en que se dieron, y más tarde se entendieron a un nivel más profundo, y después se lo revelé a David y a sus hijos todavía en más profundidad. Y cuando lleguen al Cielo se maravillarán de las profundidades que todavía no han visto.

Esa es una de las maravillas de Mi Palabra y de la Biblia: que brindan tesoros nuevos y viejos. Nunca pueden decir que lo han descubierto todo, pues aunque lo hayan leído todo e incluso entendido todo hasta cierto nivel, muchos versículos tienen niveles más profundos, y Yo decido cuándo, cómo y a quién revelar esas verdades.

A lo largo de la historia ha habido otros hijos Míos -apóstoles llenos de poder, obradores de milagros y santos- que han empleado hasta cierto punto las llaves del Reino, sin entender o captar el poder que se obtiene por medio de ellas. No lo entendían cabalmente, porque no había revelado esa medida de verdad acerca de ellas.

He dispuesto darles a ustedes, los hijos de David, un conocimiento y entendimiento más profundo del poder de las llaves que a los demás. ¿Por qué? Porque son dignos y porque las épocas de dificultades extremas exigen medidas extremas.

Ustedes son los que pasarán por la Gran Tribulación y soportarán la época más difícil que el mundo ha conocido. He prometido velar por los Míos, y ciertamente lo he hecho a lo largo de los siglos. ¿No les parece lógico que haya reservado el poder más grande y el entendimiento más pleno de Mi poder a quienes deben pasar por la época más tenebrosa y las persecuciones y tribulaciones más intensas?

He prometido que nunca dejaré que tengan experiencias que no sean

capaces de soportar, y la verdad sea dicha, la única forma en que podrán sobrevivir, soportar y seguir cumpliendo Mi misión dure la época tenebrosa que se avecina será con el poder de las llaves. Necesitan un poder mayor, y entender mejor cómo se emplea ese poder que los cristianos de siglos anteriores.

Sé que pensar eso puede infundir miedo a algunos, pues recuerdan las historias de los mártires de otros tiempos, de los sacrificios y penalidades que pasaron muchos por causa de Mi nombre, y se preguntan cómo van a ser peores los tiempos que vienen. Pero si piensan así, si los asalta el terror, es que no han entendido que, como el poder que les estoy dando es mayor, esas épocas en realidad no serán más difíciles que lo que fueron para los héroes cristianos del pasado. Es más, en ciertos casos, serán incluso menos difíciles. Donde hay más oscuridad, hay más luz.

Yo equilibrio los poderes. Si permito que el Enemigo tenga más poder sobre el mundo, como ocurrirá cuando el Dragón sea expulsado del Cielo y domine totalmente los reinos del mundo, tengo que dar también un poder mayor a Mis hijos.

No quise esperar a que llegaran los tiempos de grandes tinieblas para darles este poder. Preferí entregárselo con antelación para que se familiaricen y se sientan cómodos con él y lleguen a entenderlo mejor. Sé que es una verdad grandiosa y magnífica, y un gran misterio, y hace falta fe, tiempo, escuchar lo que Yo diga y recibir Mis palabras y explicaciones para comprenderlo y vivirlo. Ahora tienen tiempo para todo eso mientras me plantean sus interrogantes sobre las llaves y les transmito Mi perspectiva, cómo lo veo Yo, Mis explicaciones. Tienen tiempo para edificar y fortalecer su fe. En los tiempos que se avecinan no habrá tanta paz ni estará todo tan organizado en vuestra estructura. No tendrán tantas posibilidades para producir y recibir publicaciones y comunicarse con sus hermanos. No tendrán tanto tiempo para reflexionar, meditar y estudiar Mi Palabra. No tendrán tanto acceso a Mi Palabra impresa.

Para entonces, ya tendrán que ser fuertes en el poder y tener una fe incommovible. Lo emplearán a diario, y no solo en su vida personal o para sanar sus dolencias o para alguna circunstancia grave, como ahora, con lo que practican, aunque es una finalidad muy necesaria, pero entonces será algo habitual en situaciones de vida o muerte.

El poder de las llaves siempre ha existido, pero estaba oculto detrás de un velo, un velo que dificultaba su comprensión y que no he rasgado hasta estos Postreros Días a fin de que dispongan del arma espiritual que necesitan para salir adelante en los tiempos que vienen -los más tenebrosos que ha conocido el

hombre, para los cuales necesitarán la luz del Cielo más resplandeciente y más pura-, ¡la luz de las llaves que les alumbre el sendero! (*Fin del mensaje de Jesús.*)
(1)

(*Natalia ora:*) ¡Tola, Tor y yo invocamos el poder de las llaves del Reino! Te damos gracias, apreciado Amor, Esposo nuestro, Sustentador, obrador de milagros y Rey, por el impresionante y fogoso poder que has puesto en nuestro interior. Gracias porque este inmenso poder que aniquila a los enemigos de Dios también brinda luz, vida, fuerzas, poder, energía y fortaleza a Tus esposas. El mismo poder que vence todo mal también llena a Tus esposas de fuerzas, resistencia y todo lo que hace falta para cumplir Tu voluntad.

Gracias, poderoso Señor, porque las llaves y la Palabra son una misma cosa. Imponemos las manos a los hijos de David, Tus fieles esposas, Tus elegidos del Tiempo del Fin; aquellos a los que observan los profetas de todas las épocas, que son pequeños y débiles, que no son nada en sí mismos pero lo son todo a Tus ojos; ¡los que están destinados a cumplir Tu soberana voluntad de establecer Tu Reino en la Tierra! Imponemos las manos a estos a los que has entregado las llaves del Reino, que están destinados a desafiar a Satanás y su reino tenebroso, a los que has infundido poder para derrotar el mal y son Tus elegidos de los Días Postreros.
(2)

Y ahora, amados Míos, os revelo esta verdad. Cuando les dije a Pedro y a Mis primeros discípulos que les daría las llaves del Reino y que todo lo que atasen en la Tierra quedaría atado en el Cielo y cuanto desatasen en la Tierra sería desatado en el Cielo, ¿a quiénes creéis que me dirigía en ese momento? Hablaba en concreto a Mis primeros discípulos, los de entonces, pero también me dirigía a vosotros, los hijos de David del Tiempo del Fin. Os es dado utilizar todo el poder del Cielo, utilizar las llaves del Reino que os he entregado.

A lo largo de los siglos los cristianos han entendido que ellos también poseían esas llaves, y en parte ha sido así para algunos. Conforme a su fe y a la necesidad, he concedido hasta cierto punto las llaves del Reino, pero parcialmente, pues dependía de la fe que ejercitaran. Hasta este momento, los cristianos no han tenido en sus manos todo el poder, pues no habían ejercitado su fe en la medida en que vosotros ejercitaréis la vuestra en los tiempos venideros.

Los hijos de David habéis tenido más acceso que la mayoría a lo largo de los años. Ya os he dado algunas de esas llaves, y he liberado o atado muchas potencias a vuestro favor cuando y donde ha sido necesario. Vosotras, Mis

esposas escogidas, habéis atado y desatado en el Cielo conforme a vuestra fe.

Mas si seguís avanzando en la dirección en que os guío y persistís en esta era de la acción, hoy mismo, en este momento, bastará que extendáis la mano para recibir, y os activaré dándoos acceso ilimitado al poder del Cielo, todo el poder. Ahora deseo otorgaros pleno acceso a las llaves del Reino, pues será lo que necesitaréis para cumplir la misión que tenéis por delante. Así como Yo necesité aquel impulso para cumplir Mi destino, vosotros necesitáis otro ahora. Y del mismo modo en que Yo superé cada prueba y escogí siempre con acierto, con lo que Mi Padre me pudo premiar con más ayuda, haré lo mismo con vosotros.

Cuando dije a Mis primeros discípulos que les daría las llaves del Reino, también me refería a vosotros, hijos Míos de David del Tiempo del Fin. Sabía que lo necesitaríais, y que vuestra fe lo justificaría. Esa promesa estaba reservada para vosotros, porque veía el futuro. Sabía que no solo lo necesitaríais para llevar a cabo el ministerio al que os llamaría en los Días Postreros, sino que seríais dignos de poseerlas, que os las ganaríais.

A los que os habéis comprometido a avanzar, los que de buen grado habéis optado por seguir adelante en la era de acción, os pongo ahora en las manos todas las llaves del Reino de los Cielos. Conforme a vuestra fe os sea hecho. Estáis en posesión de algo asombroso, impresionante; aprended a usarlo sabiamente.

Sabed también que el poder de las llaves que pongo en vuestras manos ha sido aumentado desde el momento en que las utilizaron Mis apóstoles. ¡Se han puesto al día las claves! Nunca habían tenido Mis hijos en sus manos tanto poder como el que pongo ahora a vuestra disposición. Ni siquiera Pedro y los otros apóstoles, ni ninguno de Mis fieles profetas y grandes hombres y mujeres de fe que han existido a lo largo de los siglos. A Mis fieles hijos de los Días Postreros os he concedido conocer claves que no eran necesarias en otros tiempos, no se justificaba. Mas ahora sí se justifica, porque mayores obras que Yo haréis. Y no solo mayores obras que Yo, sino también mayores, mucho mayores, que Mis primeros discípulos y que todos Mis profetas y grandes hombres de fe de la historia. Ahora la potencia de los Cielos se ha incrementado, ¡y por consiguiente vuestro poder también es mayor!

Estoy poniendo más poder a vuestra disposición. ¡Toda potestad os es dada, y el poder de los Cielos ha aumentado en estos Días Postreros! El poder ya existía; estaba dentro de vosotros. Pero ahora, hoy en día, lo tenéis a vuestra disposición: conforme a vuestra fe os es hecho.

Las fuerzas del mal también se han incrementado. Están a vuestro alrededor, por todas partes, ocupadas en someter a la gente a esclavitud y a las

tinieblas. Mas vuestro poder se ha multiplicado mucho. Tenéis autoridad para liberar a los esclavizados. Tenéis el poder para derrotar todo mal. En vuestras llaves radica la libertad. Por tanto, empezad hoy mismo, y poned en uso el poder que os entrego. Empleadlo sabiamente y con oración, entrad y reclamad las victorias. No hay obstáculos para vosotros. En tanto que hagáis vuestra parte, no dejaré de hacer la Mía.

¡Este es vuestro día! En este momento os doy toda potestad en el Cielo y en la Tierra. Conforme a vuestra fe os sea hecho. Está al alcance de los que seguís de cerca. Utilizadla cuantas veces os haga falta, ponedla en uso, ejercitadla, divulgadla y servíos de ella para acercar a los hombres a Mí, para llevar a cabo el plan que os he presentado. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (3)

A los hijos de David se les ha permitido acceder de lleno a las llaves del Reino. Aunque otros las hayan conocido en parte y las hayan utilizado hasta cierto punto, su pleno poder y la destreza para emplearlas de lleno se han concedido a los hijos de David.

Hay muchas llaves, y a los hijos de David les permito emplearlas todas. Repito: lo hago porque ustedes las necesitarán; ustedes, a quienes han alcanzado los fines de los siglos, Mi iglesia pura y desligada del Tiempo del Fin. Si los hijos de David no son fieles a ese llamamiento, si no se mantienen puros y separados del mundo, Yo puedo negarles el acceso ilimitado al poder de las llaves. (4)

Os he dado estas llaves del Reino para que desatéis los poderes del Cielo y atéis los del Infierno; pero como con cualquier otra llave, tenéis que emplearlas. Si os diera una llave para un enorme cofre de tesoros, no serviría para nada si no la introdujeseis en el ojo de la cerradura y la giraseis a fin de acceder a las riquezas. Y lo mismo pasa con estas llaves que os he dado. Son tesoros muy valiosos, pues os permiten acceder a todo el Cielo y tener potestad sobre todo el Infierno. Debéis emplearlas, porque de otra manera, no sirve de nada que las poseáis.

Sería absurdo tener la llave de un inmenso cofre de tesoros y no emplearla para acceder a todas esas riquezas, ya fuera por temor a que la llave no funcionara, o a lo que pensarían los demás de no abrirse el cofre, por pensar que no le hacen falta las riquezas o por simple pereza. Igualmente, sería una necesidad que Mis esposas no emplearais de lleno las llaves que os doy, por falta de fe, por temor a que fallen, por pereza espiritual o por no estar dispuestas a hacer los sacrificios o transformaciones personales necesarios para progresar y cambiar.

Os digo sin rodeos que habrá algunos entre vosotros que no tendrán la fe para emplear estas magníficas llaves del Reino. Aunque en años recientes muchos se han retirado de vuestras filas y pasado a ocupar un puesto inferior de servicio, os digo que habrá aún más. Habrá incluso quienes no quieran emplear este gran tesoro que os he otorgado, dudando de su valor y poder. En estos mismos momentos hay quienes se burlan. Ahora mismo hay quienes están pensando en irse, ya están planeando su salida, y solo están a la espera del momento oportuno, de la excusa ideal. En este momento hay quienes ya se han ido de corazón, solo están en la Familia por la forma de vida y la comodidad a la que se han acostumbrado. Ahora mismo hay quienes no creen en la Palabra, desconfían de las revelaciones y, por consiguiente, no tienen la fe para aprovechar estos dones.

Ello me entristece, pero no puedo obligar a Mis hijos a aceptar tan tremendo e impresionante don. Os lo entrego a todos gratuitamente. Es para todos los que sean dignos. Sin embargo, no todos extenderán la mano por fe, creyendo de corazón, a fin de emplear estas llaves y acceder con ellas a Mi pleno poder. De todos modos, es mejor que los que flaquean, los de poca fe, se aparten de la vanguardia; de lo contrario, solo lograrán frenar el avance de Mi voluntad. Si hay desgastados en el frente de batalla, no avanzaremos en la era de la acción con la rapidez y la eficacia que deseo, y que tantísima falta les hace.

Nos queda muy poco tiempo y debemos seguir avanzando. Debemos continuar. Debemos seguir conquistando y progresando. Los que se queden atrás podrán seguir ocupando un puesto de servicio entre Mis filas; seguirán poseyendo las llaves que les di hoy, pero solo podrán usarlas en la medida en que se lo permita su fe, con lo que no me podré valer tanto de ellos como de los que están en primera línea y se entregan del todo por Mí.

Ha sido un proceso continuo. Los que a lo largo de estos años se han estado sometiendo y han estado progresando, creciendo en fe y confianza y aprendiendo a depender de Mí, lo verán como un paso más para acercarse a Mí, para serme de mayor utilidad. A ellos no les costará. Pero no será tan fácil para otros, bien porque no se me han sometido por entero, bien porque no han estado embebiendo del todo Mi Palabra, o porque no han hecho los progresos que deseo. Por tanto, os digo que algunos se quedarán atrás. La depuración de la Familia aún no ha terminado. Cada revolución, cada revelación, cada paso hacia adelante la depura un poco más.

Como hice con las tropas de Gedeón, así hago con vosotros. No las probé solo una vez, sino dos. Con la primera prueba depuré las filas de los temerosos, y con la segunda las purgué más aún. Ha habido muchas pruebas que os han

depurado, y vendrán más. Pero no os preocupéis por los hermanos que perderéis, pues que seáis muchos o pocos no me limita, e incluso me valdré de los que perdáis, si bien de otra manera. No serán inútiles. Toda su formación saldrá a la luz en el momento señalado y me valdré grandemente de ellos, si bien no en la medida en que lo haré con los que hayáis persistido, los que avancéis conmigo en esta nueva era, empleando al máximo todos Mis dones, entre ellos las llaves del Reino. A vosotros os es dado el mayor poder por vuestra fe.

Estas llaves del Reino no son el último don que os daré, Mis hijos de David. A los que persistan y sigan adelante por Mí les otorgaré más dones espirituales. Aún no ha llegado el momento de revelároslos, pues os debo guiar paso a paso. Sabed, sin embargo, que la fidelidad que manifestéis en poner a punto este don de fe que os he entregado, en emplear estas llaves del Reino, allanará el camino para el siguiente gran don que os daré, Mis amadas esposas. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (5)

(Habla David:) El Señor les ha facilitado las armas y los medios más avanzados para cumplir su cometido, ¡entre ellos las llaves del Reino, que los ayudarán a hacer lo que antes no podían! Ha entregado a cada persona de la Familia tan valiosísimas armas para el Tiempo del Fin. De modo que tienen muchísimo que agradecer. Si vieran desde la perspectiva que tenemos aquí arriba, ¡se darían cuenta de lo importantes que son esos regalos, captarían toda su magnitud! No solo pueden trastornar el mundo; ¡también los Cielos! Pueden activar el Cielo; basta con que lo digan. Si percibieran el poder que les ha dado o les puede dar el Señor en ellas, tendrían mucha más fe en toda situación y confiarían más en Él. ¿Qué no hará Él por Sus hijos, por los hijos de David? Ustedes son únicos, y les ha facilitado esas armas tan fabulosas. ¡A nadie más, a ningún ser viviente ni ninguna confesión le ha dado lo que a ustedes!

¡Así que echen mano de las llaves que les ha entregado, hagan uso de ellas y con la práctica llegarán a tener más fe que nunca! Los acercarán como nunca a nuestro tierno Salvador y Esposo. Les abrirán los ojos como nunca al mundo espiritual y a lo que hace el Espíritu de Dios. Los ayudarán como nunca a remontarse y vencer toda circunstancia y obstáculo. Los ayudarán a amarse más que nunca unos a otros y a los hijos perdidos del Señor. Contribuirá más que nunca a la unidad en los Hogares de todo el mundo. No solo eso: ¡resolverá todos sus problemas, los libraré de toda carga, proveeré para cuanto necesiten y percibirán más que nunca en su vida el Espíritu del Señor! (6)

(Habla Martin Burnham:) Quiero hablarles de las llaves. Ojalá pudieran

verlas desde mi perspectiva, desde aquí en el Cielo. Es como si tuvieran acceso a unas puertas increíbles de color azul del plano espiritual. Basta con que invoquen una de ellas para que se abra esa puerta que conduce al mundo espiritual. Estoy convencido de que si vieran lo que veo yo jamás vacilarían en invocar una llave para cualquier necesidad.

¡Es genial! ¡Es increíble! ¡Maravilloso! A veces me parece que ustedes los hijos de David están tan acostumbrados a las apasionantes y prodigiosas revelaciones que reciben a través de las palabras de David que no las aprecian lo suficiente. ¡Pero esto es emocionante! ¡Lo que se dice apasionante!

Tengan en cuenta que serví al Señor toda mi vida y nunca conté con estas nuevas armas. Tenía buenas armas; tenía las que los cristianos se han ido transmitiendo a lo largo de la historia: la Biblia, la fe, el deseo de vivir y morir por Jesús y amor por las almas. ¡Era riquísimo espiritualmente! ¡Pero al lado de los tesoros espirituales que tienen ustedes yo parecía un mendigo! Sin embargo, era rico. ¿Qué significa eso? ¡Que ustedes están podridos de dinero! Bueno, no es podredumbre; es algo espiritual, limpio, hermoso y fabuloso. ¡El caso es que son riquísimos!

¿Lo captan? ¿Realmente lo entienden? No lo creo. No veo a casi ningún hijo de David que se aferre a las llaves y las invoque como debería. Imagínense, cada vez que invocan una, se abre de par en par una puerta hacia el mundo espiritual. Por ejemplo, invocan la de la curación y de inmediato se abre una hermosa puerta azul hacia el mundo espiritual y brotan rayos de curación. Es tan sencillo, ¡y a la vez tan poderoso!

Y esos rayos no se desvanecen ni se difuminan de modo que pierdan su potencia antes de llegar a ustedes. No, bajan con su plena potencia hasta la persona que los invoca, o hasta la persona por la que los invocan ustedes. El Diablo y sus insignificantes demonios no pueden contra ellos. Es una promesa maravillosa. ¡Han recibido las llaves del Cielo! Las tienen en sus manos. ¡Aprovéchenlas!

Y sin embargo no lo entienden. Incluso los que invocan las llaves se preguntan a veces: «¿Será que ocurrirá? ¿Llegará la respuesta solo porque invocamos una llave?» ¡Sí! ¡Sí! ¡Llegará!

Ese poder proviene del Cielo y pueden ser partícipes de él tanto como si vivieran en el Cielo. Entonces, ¿por qué no se sanan por completo? ¿Por qué siguen sufriendo dolores y molestias? ¿Cómo es que a veces solo obtienen la gracia para remontarse?

Es porque el poder del Cielo desciende con la sabiduría del Cielo. No brota

con la sabiduría terrenal. El razonamiento terrenal dice: «Si siento dolor necesito algo que me sane de inmediato y me haga sentirme bien de una vez». La sabiduría del Cielo dice: «Si sientes dolor, necesitas algo que te ayude a remontarte. A veces te sanará del todo, pero en otras ocasiones no te curará del todo a fin de que puedas seguir obteniendo los beneficios espirituales que brinda el dolor. Pero desde luego obtendrás todo el poder del Cielo, que te permitirá remontarte sobre el dolor.»

Jesús no se libró de la muerte en la cruz al invocar las llaves. Pero sí recibió la gracia que necesitaba para remontarse, y la recibió en gran cantidad.

¡Invoquen las llaves! ¡Invóquenlas! Dejen que Jesús los convierta en los misioneros geniales que Él quiere y necesita. No se contenten con arreglárselas y hacer un poco por aquí y otro poco por allá, como hacía yo. Llevé a cabo una gran labor, y se me ha honrado por ella, ¡pero ustedes pueden hacer mucho más! ¡Les ruego que lo hagan! ¡Y lo harán si invocan las llaves, se aferran a ellas y luchan con ellas! *(Fin del mensaje.)* (7)

(Habla Jesús:) Cuando abrí Mi mano y os di las llaves del Reino, os concedí un nuevo don. Es cierto que, a lo largo de los siglos, los cristianos han empleado las llaves hasta cierto punto, pero ninguno contó con la facilidad de acceso ni con la información detallada sobre cómo emplearlas que os he dado a vosotros. Constituyen el arma más moderna de este momento, por decir así, que se os entregado a vosotros, los hijos de David, en los Postreros Días. Dichas llaves hacen que lo imposible se vuelve posible. Esas llaves ponen el poder del Cielo a vuestra entera disposición; os recargan con un poder que no conocíais, incomparable con nada de lo que teníais a vuestra disposición hasta ahora.

Ninguna de Mis promesas está ya fuera de vuestro alcance. Todas os están accesibles, pues lo único que debéis hacer es invocar el poder de las llaves y se hará. No es que ninguna de las promesas en sí estuviera fuera de vuestro alcance, sino que muchas veces os faltaba fe para hacerlas vuestras, u os faltaba poder para cumplir vuestra parte del trato, la condición necesaria para que se cumpliera la promesa. Esas cosas que antes representaban una gran lucha, y a veces hasta eran imposibles, ahora os son posibles con el poder de las llaves.

«Como vuestros días, serán vuestras fuerzas». Al oscurecer los días, se precisa más poder. A medida que la atracción del mundo se vuelve más fuerte, Yo intensifico la atracción que ejerzo sobre vosotros. Al aumentar vuestra necesidad espiritual, Yo os brindo ese poder.

Ha llegado la hora del poder de las llaves. Todo lo que os enseñé y os

mostré en Mi Palabra a lo largo de los años se puede cumplir plenamente por medio del poder de las llaves. Como poseéis ese poder, no os quedan excusas para no creer, para no hacer o para no vivir lo que os he mostrado. No tenéis motivos para no hacer lo que os he pedido. No hay nada que os refrene ni os detenga, nada sino falta de fe o de sumisión. Pero una vez que deis los pasos sencillos de fe que os he estado mostrando en Mi Palabra, una vez que decidáis que queréis el poder de las llaves y queréis hacer lo que sea por obtener ese poder, y os lancéis a recibirlo y emplearlo, a partir de ahí, me encargo Yo. Entonces, Yo hago realidad lo imposible. Entonces, ni siquiera os tenéis que remontar, pues Yo me encargaré de llevaros en el aire. ¡Así de fantástico os quiero tratar! *(Fin del mensaje de Jesús.)* (8)

¡Sois libres! ¡Sois los hijos de la luz y los hijos de David! ¡Ninguna fuerza del mal, ningún poder de las tinieblas puede tener dominio alguno sobre vosotros cuando hacéis uso del poder de las llaves con la fuerza de la fe y el espíritu de sumisión! *(Fin del mensaje de Jesús.)* (9)

He dicho que se los conocerá como el pueblo de las llaves. Eso solo puede suceder si hablan a otros de ese poder, si les enseñan lo que significa y cómo aprovecharlo. Este es el destino de los hijos de David: convertirse en portadores del poder de las llaves, ser conocidos por ese poder y enseñar a otros a creerlo, aceptarlo y emplearlo.
(10)

¡A los que cumplen los requisitos para utilizar las llaves les es dado emplear el arma más poderosa que hay! ¡Nada os puede detener, nada os puede dañar, nada puede contra los que se concentran en el poder de las llaves! Esas llaves las tenéis siempre con vosotros, Mis amores. Os acompañan en todo momento. Hasta lo último de la Tierra, en el futuro, en el otro mundo, estarán con vosotros. En tanto que os concentréis en ellas, nunca os dejarán, nunca os decepcionarán, jamás os fallarán.

Habrà pruebas, pero en cada uno de los feroces ataques del Enemigo, ante todo obstáculo, frente a todo imposible, tenéis las llaves a vuestra disposición. Nada puede detener al arma tan poderosa que os he entregado. Nada podrá con vosotros si la utilizáis ajustándoos a Mi voluntad, con todo el corazón y con actitud y espíritu humildes.

Invocad con frecuencia el poder de las llaves, Mis amores. Accionadlas

sabiamente. Manejadlas con oración. Y sabed que así como Yo no quise hacer uso del poder del Cielo en Mi propio provecho ni para Mis preferencias, para hacer un espectáculo ni para sorprender a la gente, tampoco vosotros debéis hacerlo con esos motivos. Las llaves no se os entregan para vuestra gloria, sino para la de Dios. Se os dan para que Mi luz, Mi fuerza y Mi poder se manifiesten claramente en vosotros a fin de que todos me glorifiquen. Se os dan para que podáis hacer lo que os pida.

Es una responsabilidad bastante grande la que os encomiendo. Vuestro uso de las llaves no tiene por objeto vuestro lucimiento y glorificación. No las he confiado a los hijos de David para que se enaltezcan, sino para glorificar al Reino de los Cielos. No hagáis como los orgullosos de otros rebaños, que se sirven de sus dones para hacer alarde; glorificadme a Mí en todo con actitud humilde.

Este don os convierte en siervos de los demás. Ahora vuestra responsabilidad es mayor, y trae aparejada una obligación importante, la de servir los unos a los otros y a aquellos a los que traigo a vuestros rediles, los que buscan la verdad y la justicia. Esas llaves son para usarlas, pues son un regalo que os hago para que cumpláis Mi voluntad. Serán lo que os permita sobrevivir ahora y en los tiempos que vienen. Empleadlas. Servíos de ellas. No las guardéis, pues tienen por objeto ayudaros a cumplir Mi voluntad.

Al beneficiaros del tremendo poder que os he concedido os volveréis humildes. Mientras hacéis uso del poder del Cielo sabréis de corazón lo insignificantes que sois, lo débiles que sois, cuánto dependéis de Mí. Mas ello dará mucho fruto, os reportará mucha felicidad y honda satisfacción, ¡sin límites! Os postraréis ante Mí alabándome y dándome gracias por la satisfacción de saber que hicisteis la voluntad de Dios. Que os sujetasteis y convertisteis en instrumentos del Todopoderoso. Que luchasteis hasta ganar a pesar de las debilidades, defectos, fracasos y errores.

¡Os habréis concentrado, habréis extendido la mano, habréis empuñado la poderosa arma de Dios y os habréis servido de ella con precisión, fidelidad y denuedo! Habréis sido instrumentos de los que me habré servido para implantar Mi Reino en la Tierra. No podréis expresar con palabras la inmensa alegría y gratitud que rebotará vuestro corazón en aquel día. No hay mayor euforia y satisfacción que saber que se ha hecho la voluntad de Dios. *(Fin del mensaje de Jesús.)* (11)

La Armazón de la Llave Final

Aunque las llaves les parezcan pequeñas y no consideren tan importante emplearlas actualmente en las situaciones que afrontan en su vida cotidiana, abren cerraduras menores que a su vez abren otras más grandes, las cuales por su parte retiran los gigantescos obstáculos que en este momento contienen las esclusas que se abrirán para que se desborde el poder del Cielo; ¡se pondrá en sus manos un poder como nunca han visto!

¿Los asombra? ¿La grandeza y magnificencia de Mis promesas los hace incluso dudar de la veracidad de Mis Palabras? Les digo que el poder que viene, ese que las llaves tienen por objeto poner a su disposición, no tiene precedentes en la Tierra, nunca ha habido ni volverá a haber tanto poder en sus manos, porque se ha reservado para esos tiempos que vienen. Las llaves son capaces de abrir las imponentes compuertas de la represa de Mi poder, así como las de un embalse contienen una cantidad increíble de agua, que puede producir muchísima energía. Cuando llegue la hora y hayan cumplido todo lo que les exigí, van a introducir las llaves en esa cerradura y entonces, esposas Mías, va a empezar la acción de verdad.

En este momento disponen de las llaves, y se les pide que las empleen en cerraduras que parecen más pequeñas. No se dan cuenta de que todas esas pruebas conducen a algo mucho más grande. Antes de llegar a la última cerradura, tendrán que pasar por un laberinto de pruebas, capacitación, más pruebas y, por último, cuando llegue la hora, van a introducir esa llave en la cerradura y se va a accionar el mecanismo que la abre. ¡Se van a abrir las puertas y se va a desatar Mi poder a raudales, con una fuerza nunca vista por el mundo!

Los milagros que hice en otras épocas quedarán empequeñecidos en comparación con lo que los espera. Las puertas del Cielo están a punto de romperse de la presión; ¡no pueden contener tanto poder! Llevo siglos llenando los depósitos, preparando el poder para derramarlo, y ahora se ha puesto en marcha el proceso. Se ha aprobado el poder y solo falta que ustedes lleguen al final del laberinto de cerraduras menores y encuentren la grande que accionará la etapa final de la historia del mundo.

Están destinados a ser los poseedores de la llave final, la que abra la última cerradura. No hay ángel ni espíritu en el Cielo que cuente con tal poder. Tal es vuestro destino, hijos de David. Cuento con que lo cumplan.

Efectúen los cambios necesarios, todo lo que haga falta para abrir cada cerradura con la que se topen. ¡Así podrán estar firmes con sus hermanos el día

en que se introduzca la llave final en la última cerradura, y resuene en el mundo el estruendo de las compuertas del Cielo y experimente Mi poder como nunca!

No se pierdan una ocasión tan memorable por incredulidad o pereza. Utilicen las llaves hoy mismo. Transformen su vida con ellas, transformen su Hogar con ellas, activen con ellas Mi poder en su vida y acérquense cada vez más al acto final.

¡Ustedes, los hijos de David, son los portadores de las llaves! Llévenlas con orgullo y lealtad, y hagan lo que sea necesario para superar todo obstáculo mediante su poder. Así tendrán el honor de abrir esa cerradura. Muchos han aspirado a ese honor, pero se les ha confiado a ustedes. Se los preparó para ello y se los llamó y predestinó para esa misión. Cúmplanla cabalmente, concluyan la tarea, corran la carrera, y se les dará el premio que los espera.

Cada uno de ustedes es importante. A cada uno se lo llamó específicamente para actuar en este momento de la historia. A cada uno lo ubico donde lo necesito; no dejen de hacer su parte de la misión. Con la llave que tienen en la mano, desaten el poder abriendo la puerta de los desafíos cotidianos. Tienen que emplear las llaves para desatar el poder. Si no terminan esta misión, no se abrirán las compuertas. Los están esperando.

¡Accionen las llaves! ¡Cumplan las exigencias para ostentar el poder con fuerza y eficacia! ¡Intégrense a ellas! Cada día den prioridad a obedecer lo que les dije. Sepan que cada día que lo hagan estarán más cerca de descifrar el código final, que se les descubrirá cuando se hayan abierto todas las demás puertas.

Entonces ya no tendrán dudas. El pecado no les impedirá avanzar. Se habrán entregado de lleno a Mí, y podré servirme de ustedes como esposas Mías sin mancha. Darán un testimonio contundente y puro. Los uniré la obediencia, y serán como una llave gigantesca de la que me valdré para accionar el poder. Deben hacer lo que les corresponde para completar la llave. Me serviré de los pasos de obediencia, sumisión, humildad y unidad que den, así como los momentos en que invoquen Mi poder y se fortalezcan como portadores de las llaves, para terminar el rompecabezas, y así, en el Fin les pueda entregar Mi poder en su plena medida.

Les garantizo la veracidad de estas palabras. Les garantizo que experimentarán ese poder. Cumpliré lo que me propuse desde la creación del mundo. No tienen más que hacerme caso, obedecer, y se harán acreedores a ese honor. Ciertamente, muchos millones e incluso miles de millones desearon ver este día y vivir en estos tiempos, pero solo a ustedes se les concederá presenciarlos y participar en el acto final, si así lo deciden.

Aunque mueran conforme a la fe, se cumplirá la parte que les corresponda de las llaves. No teman ni se preocupen, sino entréguenme toda su vida. Ardan vivamente para Mí todos los días a fin de que ensamblen con las otras piezas del mecanismo que los han precedido en la construcción de la llave final, destinada a la última cerradura, la del poder definitivo. No fallen en su misión. ¡Cuento con ustedes!

(Visión:) Vi una muralla metálica gigantesca, tan alta que ni podía hacerme una idea de su altura. La parte superior estaba envuelta en nubes. No me refiero a nubes como las que tenemos en la Tierra. Eran nubes de energía, estaban en ebullición, y casi hundían la muralla. Apliqué espiritualmente el oído a la muralla, y sentí un murmullo sordo que provenía de detrás del muro.

Entonces vi un candado tremendo, como de los de combinación, en forma de estrella circular con muchas puntas. Penetré visualmente la muralla y observé unas inmensas barras que la atravesaban de un extremo a otro y que constituían su estructura. Vi que se accionaba el candado girándolo lentamente, como si lo pusieran en la posición exacta para dejar al descubierto una abertura circular para una llave o algo por el estilo. Oía los sonidos que hacía cada vez que encajaba en su lugar una punta de la estrella. Entonces observé a un costado a alguien que abría un candado más pequeño con una llave de oro. En ese momento, el candado gigante volvió a accionarse, y terminó de abrirse con un ruido sordo y brusco, como poniendo fin a una cuenta regresiva.

Entonces vi algo precioso: una llave de color celeste hecha de luz. Parecía un rompecabezas inconcluso en tres dimensiones. Observé diminutas piezas de formas variadas que surgían de la Tierra e iban encajando cada una en su lugar para ir completando entre todas partes de la llave. Se podría decir que estaba contemplando el mundo desde el comienzo de los tiempos. A medida que hacía su parte y cumplía su misión, cada persona a la que el Señor había llamado a formar parte de la llave hacía que esa parte encajara en su lugar.

Conforme aumentaba el rompecabezas -progresivamente a mayor velocidad-, cada vez veía a más personas en la Tierra que oraban diciendo «invoco las llaves», y luego alababan por la victoria. Mientras se elevaban desde la tierra los trozos de llave, veía como cada uno encajaba en su sitio mientras sonaba más alto y más rápido el candado grande. Sonaba tan fuerte que lo sentía en el pecho. Entonces, cuando faltaba poco para terminar, reparé en que los pedazos de la llave se elevaban cada vez con mayor rapidez, hasta convertirse en nubes borrosas de luz que ascendían desde la Tierra, se detenían por un momento y

encajaban en su sitio, completando así la llave.

Entonces oí tañer una campana, con sonido muy majestuoso y potente. De fondo oía ruido de maquinaria, como de motores calentándose, ronroneando a medida que aumentaba la potencia. El aire empezó a cargarse y crepitar con la energía mientras la llave empezaba a avanzar en dirección al candado.

Otra vez vi la gigantesca muralla y el candado. Debajo se divisaban miles de personas microscópicas que observaban cómo se desplazaba la enorme llave hacia el candado. Lo interesante era que la llave no tenía un aspecto normal; era más bien un largo cilindro con los extremos redondeados al modo de un tubo de ensayo. Era una llave sumamente compleja y sofisticada, y de gran tamaño.

Avanzó a toda velocidad y se insertó sonoramente en el candado. Oí que las pesadas barras de la muralla fueron retirándose hacia atrás una a una con una serie de golpes secos. Entonces la abertura de la llave comenzó a resplandecer vivamente. ¡De repente la muralla se disolvió y un gigantesco río de oro blanco cubrió la Tierra! Hervía a borbotones crepitando por todo el mundo. Destruía el mal, pero para nosotros tenía un efecto increíblemente positivo. Veía a hermanos de la Familia que cobraban poder, empapándose del que se derramaba. Los miraba a los ojos y sentía una sensación hondamente conmovedora. Parecía que ellos ya no estaban allí, sino solamente la energía que los poseía por entero.

Entonces vi que se obraban milagros por todo el mundo: de curación, de protección... Les brotaba de las manos y de la boca poder que devoraba al Enemigo. Para concluir la visión, recibí las palabras *¡El último acto! (Fin de la visión.)* (12)

- (1) Las misteriosas llaves, 3ª parte #3472:140-143,145-154
- (2) Conforme a vuestras alabanzas os sea hecho #3432:121,122
- (3) Las llaves del Reino #3318:28-37
- (4) Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:64,65
- (5) Más explicaciones sobre las llaves #3351:46-53
- (6) Remontarse #3379:citas al final
- (7) Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:253-262
- (8) Remontarse #3379:8,11,21,22
- (9) Milagros del día de ayuno #3384:49
- (10) Las misteriosas llaves, 3ª parte #3599:97
- (11) Las llaves se vuelvan espadas #3375:24-30
- (12) Montaje de la llave final #3525:17-20,26-28,32-45